

López, Bily (coord.). *Hermenéutica, lenguaje y violencia: perspectivas en el siglo XXI*, Fénix Editora (Filosofía, Colección Hermes nº 1; con la colaboración de la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM), Sevilla, 2020, 222 pp.

Filósofas y filósofos de varias generaciones y nacionalidades, ligados por una relación de magisterio y discipulado, así como por un vínculo común pero diverso con la Cátedra Internacional de Hermenéutica Crítica (HERCRITIA), aúnan en esta obra sus voces para, armados con un pensamiento que se expresa en el lenguaje –no zaheridor, sino comprensor y comprensivo– de la Hermenéutica y se atiene a las formas discursivas de las que ésta provee, denunciar y de ese modo desarticular la violencia que, habiéndose des-atado el siglo pasado, una vez liberada de las cadenas de la ley y, por tanto, de la figura de la contingencia como «excepción» que parecía hasta ahora encarnar, amenaza ya en el XXI con instaurarse como el modo *humano* de ser.

El libro es breve pero enjundiosamente prologado por Mariflor Aguilar, quien procede a precisar los límites teóricos y el sentido práctico de la hermenéutica como disciplina estructuradora del «diálogo no violento» –valga el pleonasma–, caracterizado por (a) amparar los horizontes de interpretación concurrentes, inhibiendo tanto la *autoproyección* como la *autoanulación* de los interlocutores, (b) posibilitar la fusión de aquéllos asumiendo la *irreductibilidad* de la alteridad de éstos, y (c) promover una amable conmoción de las identidades mediante el privilegio de la *escucha* atenta frente al decir persuasivo. El coordinador e ideador del volumen lo introduce por su lado explicando la génesis del mismo: en ésta confluirían su propia experiencia de la *violencia* peculiar de nuestra época (experiencia marcada materialmente por las guerras contra el terrorismo y el narcotráfico y por la violencia de género, y que proyecta formalmente sobre el fenómeno aludido, la violencia hodierna, las condiciones de ser espectacular y cruda, de estar mediatizada y de estar también normalizada e incluso secularizada), la tradicional apelación al Nietzsche recibido y elaborado por la *hermenéutica* como recurso filosófico idóneo para afrontar dicha violencia, y, a este respecto, el aparente cuestionamiento actual de la validez de la hermenéutica en cuanto que filosofía del *lenguaje*.

La primera contribución, debida a Teresa Oñate y titulada «Con mi propia voz: desde que somos una conversación», se divide no obstante, por razones editoriales, en dos partes que no se presentan correlativamente, de las cuales la primera se subtitula «De la hermenéutica del siglo XX a la hermenéutica crítica de izquierda en el siglo XXI», y la segunda, llevada al final del libro, «La izquierda hermenéutica crítica». En este texto traza la filósofa una breve genealogía de su propio pensamiento, y deslinda sin medias tintas los cauces de la conversación a la que se adscribe la voz que, ante todo en las aulas, lo participa crítica y apasionadamente, a saber, los del diálogo de la Izquierda Hermenéutica Postmoderna, comprometida en cuanto que Ontología política con la revolución en favor y defensa de los más vulnerables, y empleada en el paralelo socavamiento de la allanadora, aniquilante, violenta

Metafísica de la Modernidad Ilustrada, arraigada en el Positivismo y llevada a cabo en el Capitalismo de consumo ilimitado. A lo largo de ese trazado y deslindamiento aparecen y son tratados sucesivamente, así pues, aquellos selectos interlocutores en cuyo re-creativo retorno se ha ido erigiendo la dilatada y profunda obra de Oñate, decantándosele simultáneamente al lector preciosas claves hermenéuticas para una recepción y comprensión no ideológica ni reductivista de los filósofos invocados. Destaca entre ellos, en primer lugar, Aristóteles, esto es, el Aristóteles Griego a cuyo des-cubrimiento bajo las envolturas del escolasticismo y la Ilustración, y a cuyo correspondiente re-nacimiento interpretativo como crítico de la Metafísica Dialéctica platónico-pitagórica y la Sofística –antropocéntricas las dos–, se ha entregado la filósofa con especial ahínco, dedicación y originalidad, siendo éste, en consecuencia, no sólo especialmente reconocible en la Criteriología racional por ella instituida y en la construcción de las categorías que la articulan, sino también determinante del modo en que unos y otros pensadores son acogidos en la conversación que vincula a su voz (o apartados justificadamente de ella). Por lo que respecta a Nietzsche y a Heidegger, tanto en la crítica del platonismo judeo-cristiano –y de su teología política– del primero (cuya violenta invectiva contra los débiles es en todo caso rechazada), como en la investigación del sentido del Retorno de la Historia del Ser y el desmontaje de la Metafísica Moderna Ilustrada del *Segundo* Heidegger, es de hecho perceptible y pesa la ascendencia de ese Aristóteles heleno a cuyo retorno ellos mismos coadyuvaban de forma decisiva, mientras que habría sido precisamente la falta de un arraigo griego lo que habría expuesto a Vattimo, quien desde su enclave postmarxista se alinea con Nietzsche y recupera a Heidegger para tal alineamiento, a la tentación del relativismo, falta al cabo suplida por el viraje hacia un Católico-Cristianismo Hermenéutico Izquierdista no violento. Es en el seno de esta conversación, en fin, donde se concibe el proyecto de una Estética como Filosofía Primera que, enfatizando la ausencia de lo Otro de lo humano, esto es, de lo Divino y la Naturaleza, redunda en una Ecología Trans-histórica filosófica.

En la siguiente aportación, «Hacia una fundamentación ontológica y hermenéutica del relato testimonial (para comprender la violencia del Holocausto)», Greta Rivara Kamaji esboza una construcción de la categoría de *relato testimonial* y expone la necesidad de estudiar sus implicaciones no ya históricas sino filosóficas. Según ésta, la magnitud y recurrencia de la violencia desplegada a lo largo del siglo XX tendría como presupuesto ontológico una paradójica universalización de aquello de lo que la teoría justamente no puede dar cuenta: lo singular, algo a lo que el testimonio del padecimiento, mixtura de relato literario y relato histórico, sí alcanzaría a poner nombre y dar figura. Pero es en el estudio concreto del Holocausto donde el fracaso de la racionalidad moderna –incapaz de asumirlo como uno más de sus ardidés–, su reflejo en las limitaciones de la filosofía academicista, el recurso de ésta al testimonio de las víctimas con vistas a suplir su propia falta de comprensión, y la consecuente exigencia de construir críticamente la consabida categoría filosófica como tal, se ponen paradigmáticamente de manifiesto. En este caso concreto, por lo demás, el testimonio vendría avalado epistemológicamente, desde luego, por la implantación filosófica de la hermenéutica, pero sobre todo por la gran conciencia histórica de los judíos que, movidos por un afán de resistencia y de comunicar el horror, alcanzaron a registrar su experiencia personal y la de su comunidad, los únicos a los que les habría sido dado señalar la especificidad del fenómeno: el genocidio judío a la luz del antisemitismo nazi.

En el capítulo intitulado «Lógicas de la frontera: Límite, violencia, posibilidad», Nacho Escutia inquiere, en orden a ponerlo en cuestión, por el horizonte trascendental que condiciona la lógica de la violencia configuradora de nuestra realidad. Tal horizonte lo considera puesto radicalmente al descubierto por Nietzsche, cuyo proyecto de una *genealogía* de los valores, lejos de identificarse con la pretensión de justificarlos o bien cuestionarlos, para así confirmar o bien sustituir, respectivamente, el criterio de valorización que los sostiene, comportaría, muy al contrario, una crítica que habría alcanzado a consumir la posibilidad misma de todo fundamento fuerte mediante la exhibición de la *voluntad de poder* como el límite de sus figuras efectivas. Mas, devenida por ella la Verdad en interpretación, esta crítica, mermada por su fatídico carácter reactivo, no logra –argumenta Escutia– desactivar la lógica dialéctico-positivista subyacente en esa Metafísica a la que ella misma torna hermenéutica, lógica que, por más que descarnadamente, el nihilismo nietzscheano no deja de asumir como su forma esencial y definitiva (realizada, por lo demás, en la contemporánea hegemonía de la técnica ilimitada y en su dinámica de reafirmación expansiva por medio de la reducción homogeneizante de las diferencias). Como alternativa, rastreable en el propio pensamiento de Nietzsche, capaz de subvertir dicha lógica, se propone a su vez la interpretación del *eterno retorno* de lo mismo en cuanto que *reflexividad trascendental* del Ser, que, haciéndose cargo de su carácter de acontecimiento histórico, se posibilita *dándose* –teniendo lugar en su ofrecerse a sí y para sí mismo– como sentido.

Gaetano Chiurazzi da cuenta en «Hermenéutica y violencia. La crítica de Vattimo a la religión y a la sociedad capitalista a la luz del principio mimético», del papel de nexo entre la hermenéutica y la declinación de la violencia que desempeña la encarnación de Dios en el pensamiento de G. Vattimo tras su «giro religioso», atendiendo para ello a la crítica hecha por éste de la concepción de la *mimesis* como fundamento antropológico de la identidad personal y social de R. Girard: en la medida en que se funda en el deseo de una misma propiedad –materialmente la misma–, la mimesis resulta ser tan identificativa como competitiva, y desencadenante por ello de una violencia que la religión resuelve mediante el mecanismo victimario, esto es, procurando la redención con la inmolación de un culpable. Mas, revelándose como una víctima inocente, Cristo ha revelado a la vez el carácter histórico –no natural– de la violencia y del sacrificio requerido para controlarla, ofreciéndose él mismo como interpretación (de la palabra divina) y, por tanto, no propiamente como un modelo, sino más bien, a la manera de una *indicación formal* en sentido heideggeriano, como referencia de una «mimesis» *diferenciadora* cuyo límite reside en la caridad en cuanto contenido nuclear de la buena nueva. El evento de la *kenosis* se insertaría en la historia de Occidente (la «civilización del libro»), así pues, como un principio emancipador y explicativo tanto de ésta y de su deriva nihilista, como de la historia del cristianismo (la «religión del libro») y de su secularización, comprendida aquélla como *historia de la interpretación* y ésta como *historia de la salvación*.

En la siguiente contribución, «Lenguaje y violencia: disolver a Dios», Bily López constata que, aplacada del todo la inquietud que el solo barrunto de la misma despertara en el s. XIX, la muerte de Dios no ha tenido al cabo las consecuencias auguradas por su más decidido anunciador, resultando su reiterada certificación inoperativa en un mundo, el contemporáneo, que, incapaz de renunciar al fundamento, multiplica con perversa eficiencia sus figuras para así, poniendo a éstas en liza, mejor consolidarlo, no prescindiendo siquiera entre ellas de aquella

inveterada que, alentada por la pervivencia de la religión, parece no terminar nunca de agonizar. Con vistas a comprender por qué al anuncio de Nietzsche no le ha sucedido el acontecimiento liberador y festivo por él esperado, López explora las posibilidades que a estos efectos ofrece la tradición hermenéutica de la filosofía del lenguaje: lo que, destacando su carácter creativo, la interpretación heideggeriana del lenguaje como acontecimiento del ser –de la palabra como «rasgadura»– permitiría es afrontar la afirmación «Dios ha muerto» como un ejercicio de violencia ontológica, susceptible de ser extramoralmente cotejada con la a su vez ejercida por el aparentemente indeclinable recurso al fundamento. Desde la distancia ganada, pero aún sirviéndonos de Nietzsche, cabe entender que, careciendo de la *fuera* necesaria para asomarnos a los duros abismos de la nuda existencia, hemos optado, a espaldas de nosotros mismos, por otro rigor y otros dolores, los derivados del resentimiento con el que recibiéramos la precipitada noticia de la muerte de Dios y del castigador espíritu de venganza con el que la transformáramos en el más vigoroso renacimiento del fundamento. Lejos de seguir pregonando tal nueva, de lo que para la filosofía se trataría entonces es de prepararnos para la trágica *alegría* de una vida sin fe.

El pensador mexicano se encarga también de realizar la entrevista a Gianni Vattimo que, bajo el rótulo «Lenguaje y hermenéutica en el siglo XXI. De la violencia a la *caritas*», completa el libro, donde éste encuentra ocasión de tratar aspectos de su obra como la idea del «comunismo hermenéutico» o la apelación a la *caritas* cristiana en cuanto posibilidad no violenta de estar en el mundo, y de discutir temas como los de la vigencia y las consecuencias ético-políticas de la concepción hermenéutica del lenguaje, la experiencia política latinoamericana o, en fin, la virtud de la hermenéutica frente a la violencia: «no todos somos hermenéuticos [...]. Hay gente que piensa que hay un orden natural que hay que reconstituir con la lucha; por tanto, para ellos, la lucha es buena e implica siempre la victoria de uno sobre otro. En la perspectiva hermenéutica [...] se sabe que siempre hay acuerdos temporales, a veces equilibrados, pero muy precarios, no se apuesta nunca por el orden final de todo».

Emilio Isidoro Giráldez